

Quedarse para vestir santos



Teresa Ramos Díaz
Sexóloga y terapeuta de pareja

Legamos al mes de febrero, y para mí es el tercer año escribiendo en esta columna. Me había planteado escribir algo sobre el socorrido tema de San Valentín, pero al decirme el director de la revista que uno de los artículos que se iban a tratar en este número eran las fiestas tradicionales, me vino la inspiración de este artículo a la primera: “Quedarse para vestir santos”.

Mi intención era la de escribir sobre la soltería mixta, es decir, sobre la soltería de los hombres y de las mujeres. Pero cosas de la Real Academia de la Lengua (RAE), que cuando me he puesto a buscar esta frase hecha, se refiere únicamente a las mujeres, y da por definición: «Quedarse soltera». Por tanto, y sin que sirva de precedente, me voy a ceñir a la RAE, a pesar de la misoginia de la que disiento.

En varias ocasiones he manifestado que el hecho de estar en pareja o en matrimonio en nuestra sociedad está «sobrevvalorado». Y el tema de la soltería, en el caso de la mujer, está «sobrecuestionado».

En nuestra sociedad se entiende el estado civil, entre otros aspectos, como la relación de matrimonio que se hace constar en el registro civil. A la soltería se la conoce como comparativo del matrimonio, es decir, una persona es soltera porque no se ha casado. Me llama la atención, porque inicialmente todas las personas al nacer nos registramos con una nacionalidad, y tenemos un estado civil que es el de la soltería. Por tanto, podríamos decir que la soltería es innata, y sin embargo el matrimonio no lo es.

Si tuviéramos que explicar a alguien qué significa “matrimonio”, seguramente diríamos que es el enlace o unión entre dos personas de carácter civil o religioso. Y normalmente no decimos que estar en “matrimonio” es ya no estar libre o suelto.

Actualmente los dos términos son antítesis: soltería vs. matrimonio (o lo que es lo mismo: malo vs. bueno). En el caso de las mujeres solteras, todavía hoy día tiene un gran peso social. El matrimonio, en sí, no es más que un enlace social, con una tradición generalmente endogámica. Y como para casi todas las cosas, para que algo funcione y sea extendido en la población en general, hubo que valorarlo como algo muy positivo y además obtener recompensa con ello. (Por ejemplo, en nuestra sociedad actual, las personas casadas suelen tener más beneficios en la reducción de impuestos que las personas solteras).

En décadas anteriores se les decía a las mujeres de avan-

zada edad que si no se casaban se iban a quedar a vestir santos. El origen proviene porque antiguamente las mujeres con más tiempo disponible eran aquellas que se encargaban de la limpieza del recinto y cuidado de los trajes de los santos y santas de las iglesias. Generalmente eran mujeres casadas, viudas, o “solteronas” sin grandes cargas familiares para poder dedicarse a estas tareas, además de las propias del hogar.

Este concepto tan machista hoy día se ha modernizado, y se sigue atacando a la mujer soltera. Actualmente cuando una mujer es soltera, y/o decide estar soltera, se le cuestiona su carácter, su salud mental e incluso se presupone una homosexualidad encubierta. Cuántas veces no habremos oído: “Tal mujer tiene un carácter difícil, así quién la va a querer”, “tiene una tara”, “es una persona inmadura y no sabe lo que quiere” o “seguro que es lesbiana pero no lo quiere decir”.

Este tipo de frases que se suelen comentar, lo que hacen es crear un estigma sobre las personas que tienen opiniones diferentes a nuestro parecer, sobre el matrimonio o sobre la convivencia en pareja.

Cuando un hombre es “solterón”, se es mucho más benévolo en los comentarios, incluso tienen carácter paternalista (“pobrecito, las mujeres le han roto el corazón”, “con lo bueno que es y todas han querido aprovecharse de él”, etc).

Pero la realidad es que el matrimonio no es igual para ellas que para ellos. Normalmente en una convivencia, son ellas las que de pasar de estar solteras a “esposadas” tienen más trabajo añadido en la casa y sufren más estrés que antes del casamiento. Se da por entendido que ellas han de asumir una serie de tareas que antes no asumían cuando vivían solas, y que por el hecho de casarse ahora sí han de hacerlo.

Por tanto, en según qué ocasiones, en vez de enjuiciar a una mujer por el hecho de estar soltera, podríamos plantearnos qué tipo de mensajes nos marca la sociedad sobre el matrimonio, y si realmente aporta beneficios y salud para cualquiera de las partes.

Para acabar, y de manera anecdótica, las redes sociales se preparan en este mes para celebrar el “Día de la Soltería”, que es el 13 de febrero. Un poco de humor nunca está de más.